

El retorno a la casa de la *chichí*. Mujeres mayas en tiempos de COVID-19

The Return to the House of the Chichí. Mayan Women in the Times of COVID-19

Gina Villagómez Valdés
Georgina Cárdenas Pérez

Universidad Autónoma de Yucatán

Resumen

Este trabajo de investigación de corte cualitativo analiza, con perspectiva de género, algunos impactos de la pandemia COVID-19 en la vida de mujeres adultas mayores, abuelas o *chichís* en comunidades mayas de Yucatán. Los resultados obtenidos a través de entrevistas semi estructuradas muestran que el desempleo de la población trabajadora motivó la disminución de apoyos dirigidos a la población mayor y su regreso a la casa parental. Al mismo tiempo, se observaron estrategias de reorganización familiar para enfrentar las condiciones económicas adversas donde las madres y abuelas

Abstract

This qualitative research work analyzes, with a gender perspective, some of the impact of the COVID-19 pandemic on the lives of elderly women, grandmothers or *chichís* in Mayan communities of Yucatán. The results obtained through semi-structured interviews show that the unemployment of the working population motivated the decrease of support directed to the elderly population and their return to the parental home. At the same time, family reorganization strategies were observed as a way to face adverse economic conditions where mothers and grandmothers have

* Este texto forma parte de la investigación *Educación científica de las niñas a nivel preescolar. Socialización de género y currículum oculto*, proyecto PAPIIT IN307619 financiado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) al que se agradece su apoyo.

han representado un soporte muy importante para muchas familias mayas al retomar o intensificar actividades de cuidado y transferencia de recursos materiales, económicos y emocionales a su descendencia.

Palabras clave

Vejez, mujeres mayas, género, transferencias, COVID-19.

represented a very important support for many Mayan families by resuming or intensifying activities of care and transference of material, economic, and emotional resources to their offspring.

Keywords

Old age, Mayan women, gender, transfers, COVID-19.

Introducción

Las investigaciones con perspectiva de género han estudiado las condiciones de vida de las mujeres mayas destacando sus roles familiares, comunitarios y, básicamente, su incorporación a la vida pública y participación en el ámbito laboral en diversos sectores. En esos trabajos las mujeres adultas mayores quedaron invisibles en el análisis como grupo etario con características particulares que las definen como madres de hijos adultos, como abuelas (*chichís* en lengua maya) o como un sector de la sociedad que ha enfrentado exclusiones sociales, económicas y culturales. Las mujeres mayores mayas son reproductoras de la cultura, las costumbres comunitarias y familiares que le dan sentido a la población; han sido trabajadoras dentro y fuera del hogar, curanderas, sobadoras, yerbateras y parteras; pero los trabajos al respecto no las han analizado bajo su condición de edad y lo que ello implica en diversos sentidos.

Las *chichís* son las guardianas del hogar que llegan a albergar tres o hasta cuatro generaciones residiendo en el mismo predio, son las personas que cuidan y protegen a sus padres ancianos y a las nuevas generaciones debido a la necesidad de apoyar a sus hijas, hijos, nueras y yernos cuando migran por motivos laborales. Reproducen en hijas y nietas habilidades laborales, como la elaboración de artesanías o alimentos regionales, transmiten valores familiares, sociales y religiosos como parte del proceso de socialización temprana. También son un grupo poblacional que se encuentra en mayores condiciones de vulnerabilidad por el detrimento de

la salud causado por la edad o por la falta de acceso a oportunidades en el pasado, lo cual determinó sus condiciones de vida en la vejez; además se suma la limitación de acceso a servicios de salud u otro tipo de servicios por la distancia geográfica entre municipios y comisarías.

El objetivo de este trabajo de investigación es identificar las condiciones en las que las mujeres mayores mayas han enfrentado la pandemia COVID-19 en Yucatán, un estado donde el índice de ancianidad es superior a la media nacional y tiene 36 de los 106 municipios definidos como población indígena maya (INEGI, 2020) en un contexto de vulnerabilidad que afecta particularmente a las mujeres mayores por la falta de oportunidades debido a la época que les tocó vivir. Abordamos a las personas mayores porque la pandemia ha afectado especialmente a la población más envejecida debido a su condición de deterioro de la salud y la presencia de comorbilidades como la diabetes, hipertensión, cardiopatías y sobrepeso.

Las condiciones de pobreza y la agresividad de la pandemia en este grupo poblacional demanda mayor conocimiento de la forma en que se encuentran viviendo la emergencia sanitaria con el fin de determinar cuáles son las áreas de oportunidad para su protección. La investigación privilegió la identificación de las condiciones de vida de las mujeres mayores en su rol de abuelas y madres que vieron disminuidos los apoyos por parte de sus familias debido a la contracción del empleo, lo que generó una nueva organización doméstico familiar para resistir los momentos más difíciles del contagio y su respectiva letalidad.

El estudio que presentamos de manera sintética forma parte de un trabajo de investigación más amplio realizado en los municipios mayas Yaxcabá y Sotuta, Yucatán. El trabajo de campo se realizó de agosto a diciembre de 2020, lo que significó un reto para el equipo de investigación, debido a las condiciones de contagio que imperaban en el estado y que afectaba particularmente a las y los adultos mayores antes del período de vacunación. Se trata de un estudio cualitativo en el que se contactó a población adulta mayor a través del trabajo comunitario realizado por el equipo de investigación con el personal de la clínica del IMSS de la localidad de Tixcaltuyub para promover hábitos saludables durante la pandemia.

El trabajo se realizó con el protocolo de sana distancia, con cubre bocas, caretas y en espacios abiertos para evitar el contagio de las y los entrevistados, a quienes se aplicó una entrevista semi estructurada mediante consentimiento informado. Se trabajó con cuatro mujeres y cuatro hombres mayores de 70 años y con cuatro informantes clave de la comunidad para obtener información sobre la gente mayor en el municipio. La mayoría de las entrevistas se realizaron en español, excepto los cuatro casos de mujeres mayores donde se contó con el apoyo de traductores de lengua maya, familiares de las entrevistadas. Asimismo, se realizó observación participante en la comunidad y en sus hogares.

Se presenta una investigación de corte cualitativo fenomenológico que se fundamenta en el estudio de las experiencias de vida, respecto de un suceso, desde la perspectiva del sujeto (Husserl, 1998), por lo que rescatamos testimonios de gente mayor con el fin de analizar las narrativas que permitan identificar las estrategias de las *chichís* durante la pandemia. Se identificaron los perfiles sociodemográficos e historias de vida de las informantes para explicar el contexto de pobreza del pueblo maya en el que vivieron desde la infancia hasta la vejez, considerando las funciones determinadas por el género. Posteriormente, se identificaron las condiciones de vida que enfrentaron durante la etapa más fuerte de contagio y letalidad, así como los apoyos recibidos en este período por la familia, la comunidad y el gobierno. Finalmente, se destacan los apoyos que las abuelas han transferido a sus hijos, hijas, nietos y nietas durante la pandemia.

Desarrollo

Género, vejez y sistema de apoyos

Algunos estudios, como los de Osuna (2006), abordan el papel que los abuelos y abuelas han tenido en la transmisión de valores y en la muestra de afecto hacia sus nietos y nietas, aunque en las últimas décadas se ha sumado el cuidado, crianza y educación. Las abuelas, particularmente, se han convertido en un elemento clave del bienestar familiar en un contexto de crisis económica y social, imprescindible para la conciliación de la vida laboral y familiar de las mujeres más jóvenes. Y aunque el cuidado de la

descendencia proporciona experiencias positivas, también les supone una dedicación diaria hacia ellos, lo que en ocasiones les genera problemas físicos y emocionales (Guijarro, 2001).

Mestre-Miquel, Guillén-Palomares y Caro-Blanco (2012) señalan que las y los abuelos han recuperado un papel preponderante en la relación con los nietos debido a la esperanza de vida y nuevas formas de organización familiar determinadas por las generaciones descendentes. Esta relación es más estrecha debido a que el sistema de cuidados se transfiere a las abuelas cuando hijas, hijos y nueras requieren trabajar o migrar para conseguir el sustento. Triadó, Celdrán, Conde-Sala y Montoro (2008), refieren estrategias de envejecimiento productivo a través de la provisión de cuidados de los abuelos a los nietos, lo que mejora su salud y bienestar. Soldevila (2011) destaca el papel de las abuelas cuidadoras; Rico (2000) y Pinazo (1999) también destacan la importancia de la relación de abuelos y nietos en las familias extensas.

Para explicar el papel de las abuelas en el contexto familiar es preciso entender cómo las mujeres mayores con descendencia reproducen el modelo socialmente asignado a través del proceso de construcción del género donde el sistema del cuidado de los demás recae en las mujeres. Ellas son las encargadas de reproducir biológica y culturalmente a la familia, tal como señala Lamas (1996a), al explicar el proceso que implica la determinación de las funciones y roles de las mujeres y hombres dependiendo del contexto, tipo de familia y experiencias de cada persona. Esta cultura transfiere una serie de responsabilidades contenidas en estereotipos incorporados desde la niñez, los cuales se manifiestan en un conjunto de prácticas, discursos y representaciones sociales que atribuyen características específicas a mujeres y a hombres a lo largo de su vida. Este proceso conlleva una construcción simbólica que se denomina género, concepto que reglamenta y condiciona la conducta objetiva y subjetiva de las personas. El proceso de constitución del género es construido por la sociedad y establece lo que es propio para cada sexo.

La cultura de género contempla las atribuciones, ideas, representaciones y prescripciones sociales que se conforman tomando como referencia a la diferencia sexual biológicamente determinada. En este

contexto, el género se define como una categoría de análisis que hace referencia al tipo de relaciones que se establecen entre hombres y mujeres en una sociedad particular que identifica diferencias y relaciones determinadas culturalmente, susceptibles de ser transformadas y no particularidades determinadas por el sexo (Lamas, 1986). En este proceso es preciso definir la identidad de género como la construcción cultural de la diferencia sexual que da cuenta de un proceso primario de relaciones de poder y dominación, transhistóricas y culturales (Serret, 2011).

Chodorow (1984) y Burin (2008 y 1987) muestran que el proceso de aprendizaje de los roles de género femenino y masculino, así como el desarrollo de la identidad genérica sostienen una organización parental asimétrica en la cual a las mujeres se les enseña el modelo que produce y reproduce subjetividades femeninas ligadas a la maternidad, entre otros muchos aspectos, y que este modelo es diferente y desigual comparado con las prácticas, poder y funciones atribuidas a lo masculino, es decir, a los hombres. Un aspecto más a destacar en este planteamiento es el expuesto por Basaglia (1983), quien argumenta que el contenido de la condición de la mujer es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico, como ser para y de los otros.

En este sentido, el deseo femenino organizador de la identidad es el deseo por los otros, planteamiento que naturaliza en las mujeres ser para los demás, dejando de ser para sí mismas. Este principio nos permite entender por qué a las mujeres se les ubica en relaciones desiguales de poder y por qué esa opresión se rompe cuando toman conciencia y se apropian de sus vidas. En estas condiciones del género intervienen diferencias de clase, etnia, edad, contexto en el que viven y sus historias personales.

En este marco conceptual, las mujeres mayores reflejan la reproducción del modelo asignado desde la niñez cuando participan como abuelas y madres cuidadoras de varias generaciones. Por tradición, en la familia se establecen una serie de funciones, actividades y comportamientos que se espera de ellas con la transferencia de diversos apoyos materiales, de cuidado y atención de tareas domésticas, de transmisión de valores culturales y una fuerte carga de soporte emocional en tiempos

difíciles por pobreza o eventos como divorcios, desempleo, viudez y crisis personal de la descendencia. La generación de las abuelas ha significado un soporte generacional muy importante para que la descendencia estudie o tenga acceso al mercado de trabajo. Este tipo de apoyo intergeneracional ha estado invisibilizado por la tradición familiar del cuidado por amor.

Para conocer el proceso de participación que las mujeres mayores tienen sobre su descendencia indagamos la literatura relativa a las mujeres mayas y encontramos estudios que refieren diversos enfoques que las abordan como productoras del campo (Duarte 1987; Mummert y Ramírez 1995; Nadal, 1995; Rosado, 2001), como artesanas en el contexto global (Rejón, 1995), trabajadoras domésticas (Sacramento, 1983), empleadas en las maquiladoras (Castilla, 2004), amas de casa y madres (Pacheco y Lugo, 1995), transmisoras de la cultura maya (Santana y Rosado, 2012), transmisoras de tradiciones familiares y comunitarias (Máas 1999), así como parteras y curanderas (Güémez 1997).

Daltabuit (1992), Villagómez y Pinto (1997) entre otros, documentaron el complejo rango de actividades económicas que las mujeres mayas llevan a cabo con el fin de reproducir la unidad doméstica y su organización familiar. Además de ser horticultoras, bordadoras, tejedoras y artesanas, las mujeres recolectan leña y manejan el solar, incluyendo la cría de animales de patio como parte de la economía familiar. En estos estudios se destacó su rol doméstico, comunitario y laboral como fuente de empoderamiento y dignificación. En sus resultados se observa la presencia de mujeres mayores, pero son estudios que no las abordaron como grupo etario con características y funciones determinadas por la edad.

Las condiciones de la desigualdad de género en la vida de las mujeres mayores en diversos contextos han sido documentadas por varios estudios (Moser, 1998; Pérez y Castillo, 2017; Montes de Oca, 2003; Reyes, Montes de Oca, 2017; Micolta y Escobar, 2010). La mayoría de estos trabajos analizan las actividades en torno al hogar y la crianza de los hijos, lo que genera una situación más riesgosa para las mujeres, especialmente si son pobres y se encuentran en zonas rurales, ya que el trabajo familiar que realizan lo hacen en el marco de la denominada economía del cuidado, ocupándose de gente aún mayor que ellas, enfermos, discapacitados y ni-

ños, lo que implica trabajo invisible e impago (Elson, 1998; Daduk, 2010; Flores y Seguel, 2012). Otros estudios han explicado la difícil situación de las mujeres del campo cuando analizan la feminización de la pobreza, concepto que se puede definir como un incremento en la diferencia de los niveles de pobreza entre hombres y mujeres, y como un incremento en la diferencia de los niveles de pobreza entre hogares liderados por mujeres, por hombres y por parejas (Villagómez, 2019).

Pineda, Vizcarra y Lutz (2006), exponen que las mujeres de los pueblos originarios aún muestran un fuerte apego a costumbres arraigadas al patriarcado, hecho que tiende a silenciarlas pese a que, en realidad, son ellas el soporte de la cultura indígena al ser vigilantes y cuidadoras de sus instituciones y significados culturales. Sin embargo, las formas más frecuentes de subordinación vienen de la desvalorización del trabajo doméstico femenino, del difícil acceso a los recursos productivos y del control masculino sobre sus cuerpos y del usufructo de la tierra. Esta asimetría de género viene a ser reforzada, en cierta medida, por programas oficiales que consideran el trabajo rutinario de las mujeres indígenas inmensamente extensible y adaptable. La mayor parte de las propuestas para incorporar a las mujeres a proyectos gubernamentales se basan en intensificar las actividades domésticas que ya vienen realizando en sus hogares, mismas que son el objeto de su sumisión.

Al final de la vida, las personas pierden las capacidades físicas y mentales, disminuyen su autonomía y adaptabilidad y se deterioran sus roles familiares y sociales. Esta situación obliga a la gente grande a depender de la familia en particular y de la sociedad en general, con importantes demandas de manutención y cuidado. Por ello, es de suma importancia conocer las redes sociales, como es el caso de la red familiar y comunitaria con la que cuentan los adultos mayores para enfrentar la soledad, pobreza y vulnerabilidad social de manera menos violenta, en especial aquellas personas que no son beneficiarios del sistema de pensiones y no cuentan con un capital heredado o acumulado para vivir una vejez digna, tal y como es el caso de las mujeres mayas rurales (Villagómez y Sánchez, 2014).

Los estudios sobre las redes sociales del adulto mayor en México han ocupado la atención de profesionales de las ciencias sociales y de la

salud. Entre los estudios pioneros encontramos los de Montes de Oca (2003), Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003), Montes de Oca y Hebrero (2005) y De Vos, Solís, y Montes de Oca (2004), por mencionar solo los más detallados. Estos trabajos muestran que las redes de apoyo social de la gente grande tienen un impacto significativo en su calidad de vida. En estos trabajos de investigación se evidencia que las relaciones y las transferencias que se establecen en las redes de apoyo a la población senescente cumplen un papel protector ante su deterioro físico, emocional y social. Retomando a Khan y Antonucci (1980), definen estos apoyos sociales como las transacciones interpersonales que implican ayuda, afecto y afirmación. Este conjunto de transacciones interpersonales que opera a través de las redes se denomina con el término genérico de transferencias, mismas que se presentan como un flujo de recursos, acciones e información que se intercambia y circula.

Para abordar diversos casos de transferencias familiares para adultos mayores en la zona maya peninsular utilizamos el esquema planteado por estos autores para analizar las fuentes de apoyo del adulto mayor haciendo referencia a la familia, amigos, comunidad y gobierno. Ellos definen las transferencias como diversos apoyos de dos tipos: transferencias formales (proporcionadas por el Estado) y las transferencias informales (proporcionadas básicamente por la familia, la comunidad y los amigos). Asimismo, se refieren a otra forma de clasificarlas según su tipo en: transferencias materiales (dinero, alojamiento, comida, ropa y pagos de servicios); transferencias instrumentales (cuidados, transporte y labores del hogar); transferencias emocionales (afectos, compañía, empatía, reconocimiento y escucha); finalmente, las transferencias cognitivas que hacen referencia al intercambio de experiencias, información y consejos. En la familia los apoyos se catalogan como transferencias ascendentes (las que los hijos y nietos otorgan a los adultos mayores) y transferencias descendentes (los apoyos que los adultos mayores proporcionan a su familia).

A lo largo de la historia, la familia ha cumplido una función social significativa al proporcionar cobertura y protección a las personas mayores a través de una serie de estrategias que, con diferentes niveles de eficiencia, les otorga un nivel mínimo de bienestar. En la cultura maya la

función de la familia no es diferente, ya que la organización social de esta institución es lo que ha permitido sobrevivir a la población senescente a pesar de ser un grupo altamente marginado que vive en condiciones de pobreza, donde las mujeres, particularmente, se encuentran en una situación de inequidad en el acceso a recursos varios que potencien su empoderamiento y autonomía. A pesar de los avances a favor del género femenino las mujeres continúan padeciendo discriminación y exclusión por su condición étnica, de género y edad (Villagómez, 2013 y 2019).

Resultados y discusión

Vejez y pandemia COVID-19 en Yucatán

La gente grande en Yucatán muestra una diversidad de formas de organización doméstica para cumplir sus funciones familiares y para recibir de la familia el apoyo que requieren. Los datos oficiales reflejan que alrededor de la quinta parte de los hogares tiene como jefe de familia a un adulto mayor. Esto significa que uno de cada cinco hogares está a cargo de un abuelo o abuela. La presencia de la pareja de las personas adultas mayores representa más del 60%, esto significa que una gran parte de las personas mayores jefes de familia convive cotidianamente con el cónyuge del que puede recibir apoyo o al menos tiene compañía. Sin embargo, la presencia de mujeres sin pareja es superior. Otro fenómeno de trascendencia es el hecho de que la presencia en el hogar de padres o suegros rebasa la cuarta parte de las viviendas, lo que significa que hay gente mayor cuidando a gente anciana.

También los hogares con jefatura femenina representan la cuarta parte, pero si tomamos en cuenta a las jefas mayores de 60 años, este porcentaje es superior alcanzando 30%. Este dato muestra la existencia de hogares con mujeres que viven con pareja donde ellas son las proveedoras principales o tienen hijos adultos (solteros o casados) residiendo en el hogar y a quienes apoyan, al menos, con la estancia en la vivienda y por ello son reconocidas como jefas de hogar. En este grupo de jefas también se encuentran los hogares unipersonales donde las senescentes viven solas debido al fenómeno del nido vacío (los hijos se han ido a

formar sus propios hogares) y las que viven solas por viudez o divorcio (INEGI, 2020; Villagómez, 2019; Villagómez y Sánchez, 2014).

Al analizar el tipo de recursos que recibe la gente mayor encontramos que cada uno de los hijos, hijas y demás familiares cercanos, colaboran con diversos tipos de transferencias que van desde el apoyo económico con dinero y en especie, transferencias instrumentales como cuidados, traslados y apoyo con las labores del hogar, hasta transferencias emocionales para mitigar el aislamiento que la gente mayor padece debido a sus condiciones de salud, disminución de movilidad y limitación de relaciones sociales y comunitarias.

Durante la pandemia COVID-19 los recursos económicos de las familias se fueron minando conforme pasaron los meses de 2020. La situación sanitaria y económica fue más apremiante cuando llegaron huracanes y tormentas tropicales hacia finales de año, provocando las lluvias más fuertes de los últimos tres lustros. Las defunciones por COVID-19 para ese entonces, eran las más altas de la pandemia, lo que obligó a la apertura de refugios y movilización de la policía estatal, policías municipales y el ejército para ayudar a la población. No todas las personas mayores contaron con apoyo familiar, por lo que pasaron serios problemas. Doña Antonia, mujer de 86 años comenta que su casa se inundó como nunca, por lo que perdió gran parte de sus bienes. Al respecto comenta:

Nunca había llovido tanto, se me murieron mis pavitos, mis patitos y apenas logré rescatar algunas gallinas y mi ganado[...] se perdieron todos mis sembrados y allá en la milpa todo quedó bajo el agua, por eso pensé: Dios mío y ahora qué voy a comer si mis hijos tampoco tienen su ganancia [...] (Antonia, Sotuta, Yucatán. Traducido por Cristy, su hija.)

Durante las lluvias varias familias mayas se vieron en estas condiciones. Doña Aurelia, mujer de 79 años que vive sola en una humilde casa de paja en una pequeña hacienda del municipio de Sotuta comentó lo siguiente:

[...] pasó, así como un río por debajo de mis pies, todo, todo se mojó[...] primero sacaba yo el agua con cubos[...] (llanto)[...] pero llovía más y más hasta que vinieron los del presidente (municipal) y me llevaron allá donde había techo y nos dieron comida[...] pero todo lo perdí, [...] mis sembrados, mis pavitos, mi ropa, todo, todo[...] cuando volví a mi casa, miré cómo quedó todo, mi ropero, mis hamacas, mis

ropas, ya nada sirve, ni mis chancletas encontré[...] (Traducido por Catalina Moo, vecina de la comisaría de Tabi).

No llegó ninguno de sus hijos para ayudarla, uno de ellos porque vive en Mérida trabajando como empleado doméstico, quien le envía dinero y evita viajar para no contagiarla; y el otro, que vive en la comunidad, no la apoyó porque está molesto con ella porque lo sacó de su casa por alcohólico y violento:

[...] ni mi hijo vino a ayudarme, está molesto porque lo saqué, pero ya no aguantaba más, desde lo del Covid, dejó de trabajar y solo pasaba mala borrachera y se enojaba por todo, hasta pegaba a su mujer porque no había más de comer, pero él trabajaba en la granja y con todo esto (COVID-19 y lluvias) lo sacaron. Ni un centavo le dieron que porque no hay dinero[...] eso le dijeron y pues ni modo, se tiene que aguantar. Por eso le dije que se fuera a su casita que está allá atrás y que me dejé sola porque solo molestar hace porque se la pasa borracho y enojado [...] y cuando llovió por eso no vino a ayudarme [...] sola yo sacaba mi agua hasta que todo se inundó [...] (Traducido por Catalina Moo, vecina de la comisaría de Tabi).

La población más pobre y vulnerable del interior del estado, familias mayas, han cargado con la parte más difícil económicamente hablando. Ante la contingencia, las poblaciones rurales –en especial las comunidades más apartadas– han disminuido la consulta médica en instancias públicas por temor al contagio y han reactivado la consulta con sanadores mayas que rescatan la medicina tradicional para los padecimientos más comunes. Las Unidades del IMSS en los municipios visitados permanecen con poca afluencia por temor al contagio. También es importante señalar que en el interior del estado se observó en la población adulta mayor una fuerte resistencia a la vacunación por temor a las reacciones, debido a la desconfianza hacia la vacuna.

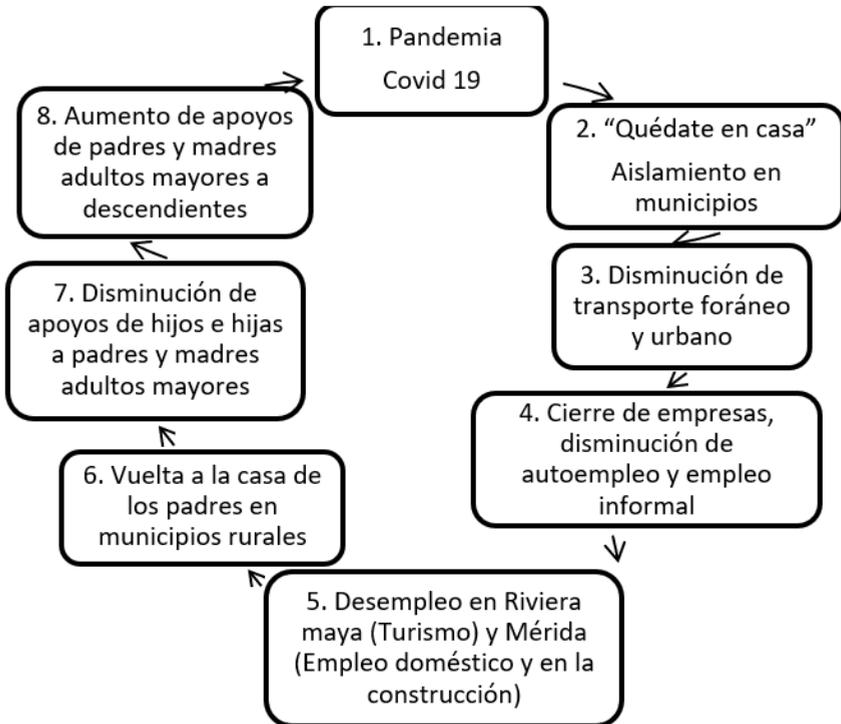
Impactos de la COVID-19 en la vida familiar

La figura 1 muestra el proceso vivido durante el primer año de la pandemia en Yucatán, donde se observa el deterioro de las condiciones de vida detonados por el contagio y las estrategias gubernamentales para evitar su diseminación. El cierre de empresas y espacios públicos generó

desempleo y contracción o desaparición de actividades informales que proporcionaban sustento a las familias más empobrecidas. Parte de la población trabajadora trató de volver a las calles a principios de junio de 2020 para vender productos y servicios en mercados y zonas del centro de la ciudad capital hasta que se reestructuró y disminuyó drásticamente el sistema de transporte foráneo y urbano lo que, al parecer, era el centro de mayor contagio en el estado. El virus viajaba en camión de la capital a los municipios del interior del estado, o de la Riviera maya a las comunidades del oriente del estado. Las economías municipales sintieron el impacto de manera inmediata, ya que gran parte de la población se quedó sin empleo.

Figura 1

Proceso de regreso al hogar parental durante la pandemia COVID-19



Fuente: Elaboración propia.

El ramo de la construcción, actividad pilar de generación de empleos, se vio fuertemente afectado, seguido de empleados y empleadas del sector servicios, trabajadoras y trabajadores domésticos en la ciudad o empleados y empleadas del sector turismo en la Riviera maya. Población trabajadora de comercios y servicios en los centros urbanos, principalmente en Mérida quedaron a la deriva. El sur del estado tiene un importante flujo de migrantes permanentes en California, de donde reciben remesas que han representado un importante apoyo para las familias de comunidades rurales. Simultáneamente, la contracción del empleo por la caída de la actividad turística en Quintana Roo obligó a la población trabajadora a volver a sus pueblos de origen.

Las actividades comerciales en los municipios se intensificaron a raíz del cierre de carreteras que evitó la entrada de foráneos y la salida de la población que no fuera trabajadora. La economía local se fortaleció con los recursos que aún llegaban de fuera y se generaron nuevos pequeños negocios en las comunidades, como la elaboración de comida para la venta o la venta de animales de traspatio. Volvió el viejo sistema de intercambio de productos, mercancías y servicios, tal como lo vivieron los abuelos en el pasado.

Esta situación marcó un cambio importante en la vida de las personas mayores en las zonas mayas del estado, ya que la población trabajadora retornó al hogar de origen para amortiguar el impacto de la crisis económica provocada por la pandemia. Para las mujeres significó la intensificación de sus actividades domésticas debido, principalmente, a la presencia de nietos y nietas por el cierre de escuelas. La mayoría no contaba con servicios tecnológicos para clases en línea por lo que la estancia en el hogar modificó la vida cotidiana de sus abuelos y abuelas.

A pesar de las condiciones adversas, la gente mayor que trabajaba en la ciudad o en la Riviera Maya contó con apoyo parcial de sus empleadores o al menos tuvo los apoyos o transferencias proporcionadas por el gobierno, como el programa 65 y más, así como apoyos materiales de los gobiernos municipales. Asimismo, recibieron apoyos comunitarios y familiares, aunque la realidad es que este tipo de transferencias disminuyeron drásticamente debido al desempleo de los hijos e hijas.

Durante este período se observó la falta de infraestructura médica y hospitalaria en la región maya, lo que ponía en riesgo la atención de la gente mayor en casos de emergencia. El costo de servicios privados y el pago de medicamentos es una de las mayores preocupaciones de la población envejecida y con comorbilidades crónicas. En este caso, la presencia de hijas mujeres contribuyó al cuidado de la *chichí* como una estrategia de transferencia informal familiar instrumental, gracias a la cual fue posible mantenerla al margen del contagio y riesgo de muerte. El apoyo o transferencia material mediante la compra de medicamentos forma parte de los cuidados de los hijos a la gente mayor.

El retorno a casa de la *chichí*

A continuación, mostraremos, a través de un caso, el proceso vivido por muchas familias mayas. Las historias reunidas en trabajo de campo apuntaron en la misma dirección con algunas particularidades. En este testimonio y algunos otros que aparecen en el texto veremos el tránsito experimentado por las familias en tiempos de COVID-19 durante el 2020.

Paulina es una mujer maya de 77 años que nació en un pequeño poblado del municipio de Sotuta. Su papá fue hombre del campo y trabajador en una finca, y su mamá fue ama de casa. Tuvo 14 hermanos y hermanas, cuatro de los cuales murieron en la adultez. Desde hace varios años es viuda.

Fuimos muy, pero muy muy pobres [...] no había pollo, ni ganado, solo así crecíamos con chuchú (lactancia materna) y nos levantaban con lo de la milpa [...] mi papá se llevaba a mis hermanos para que le ayuden y como no había más hombres, las mujeres también íbamos a la milpa para sembrar y limpiar terreno y cosechar [...] con lo que nos daba la milpa se preparaba atole, “chanchamitos”, tortilla, frijol, espelón, tomate, chile [...] y sí así eso comíamos [...] mi mamá siempre cocinó en candela, íbamos todas a leñar en el monte y traíamos para cocinar [...] no vendíamos nada, era para comer nosotros [...] no había ni pavitos ni gallinas en la casa, éramos muy pobres [...]

No fuimos a la escuela porque no había, no había luz, crecimos con velas [...] también agua de pozo y con eso nos bañábamos y se hervía para tomar. No aprendimos a leer y no salíamos a trabajar a otro lugar, siempre nos quedamos aquí a trabajar. Sí [...] mis hermanas se casaron, también mis hermanos [...] no escuela porque no había,

no hay maestro, no hay camino bien, solo un chan camino chico, solo caballo pasa [...] solo tomar atole y vivir aquí así [...]. (Doña Paulina, Sotuta, Yucatán, 19 de octubre de 2020. Traducción de la lengua maya realizada por su nieto Juan, de 25 años)

Paulina se casó a los 15 años y tuvo 14 hijos, 13 de los cuales fueron mujeres; cuatro fallecieron, una fue aborto, las demás murieron antes de cumplir un año. Su esposo también se dedicó a la milpa con producción para el autoconsumo. Cuando sus hijos estaban pequeños no había médico ni medicinas en la comunidad. Padece de asma, por lo que en tiempos de la COVID-19 su familia la ha cuidado mucho. Con el paso del tiempo su esposo se colocó como trabajador en una finca donde laboró por más de 30 años. Con mucho esfuerzo compró un terreno donde algunas de sus hijas construyeron su casa al casarse, aunque todas vivieron en el hogar parental o en casa de sus suegros antes de lograr construir su propia vivienda.

Ahora la casa de doña Paulina es de mampostería y cuenta con algunos cuartos y un gran patio con frutales. Una de sus hijas la cuida porque vive al lado de su casa y han tratado de evitar el contagio del virus por su padecimiento pulmonar. Conserva espacio suficiente para la milpa, misma que fomentan sus yernos e hijas que ahora viven en la comunidad. Su único hijo y cuatro hijas migraron a Cancún y Mérida para trabajar, pero debido a la pandemia, quedaron sin empleo, por lo que las hijas, sus esposos y nietos volvieron al hogar de la abuela.

Doña Paulina dice que lo que más le pesa de la pandemia es no poder salir a misa y a hacer su propia compra. Algunos de sus hijos la apoyan con algo de dinero, despensa y ropa. Dice que con la pandemia ya no hay trabajo para sus yernos ni hijas “y pues ahora ni me vienen a ver ni me mandan nada porque no tienen”. Lo que más le duele es que ya no tienen convivencia familiar los domingos y no puede abrazar a sus nietos.

Su hijo laboraba en Cancún en la industria de la construcción desde que era joven, su esposa vendía productos por su cuenta desde el hogar. Silvia, la hija mayor, trabajaba en un comercio del centro de Mérida y su esposo, como taxista en una de las corporaciones de transporte. Rosaura y su esposo también viven en Mérida. Ella trabajaba como empleada doméstica y su esposo como pintor en una empresa de construcción. Finalmente, Lucila, se dedicaba a la costura en el sur de la ciudad y con la

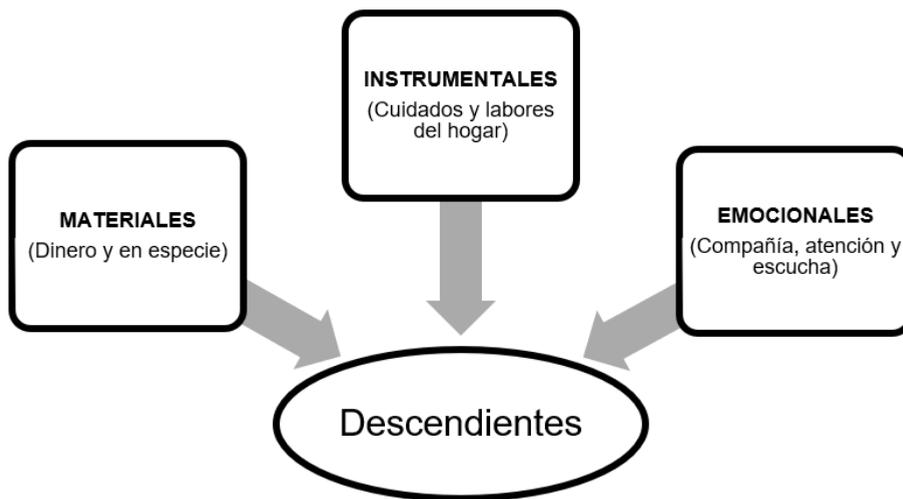
pandemia tuvo que cerrar su actividad porque toda la gente dejó de utilizar sus servicios, su esposo trabajaba como cargador en el mercado de Mérida.

Los cuatro, hijo e hijas, resistieron los primeros meses de aislamiento en sus hogares debido a la restricción por la pandemia, pero con el paso del tiempo no pudieron soportar el endeudamiento y los gastos, por lo que poco a poco regresaron al hogar de origen. Paulatinamente pidieron asilo a su mamá para poder sobrevivir la crisis económica causada por la falta de empleo. Doña Paulina los fue recibiendo con todo y nietos. Acomodaron hamacas en su casa o en casa de las hermanas que viven en el terreno de la mamá.

Esta abuela tenía en renta dos trici taxis, mismos que tuvo que vender para ayudar a mantener a la familia extensa. Vendió tres hamacas que había urdido y tenía como reserva para tener dinero en caso de enfermedad y también vendió sus alhajas. Los yernos e hijo han reactivado la milpa para la auto subsistencia, como lo hicieron su padre y abuelo, las hijas ahora preparan nixtamal en vez de comprar tortillas, tal como les enseñó su mamá. Doña Paulina es beneficiaria del programa 65 y más, y ha recibido algunos apoyos municipales como despensa y láminas. Una de sus hijas la tenía asegurada en el IMSS, pero al quedarse sin empleo, esa protección se desvaneció. Todos sus recursos se destinaron al consumo alimenticio de la descendencia durante la pandemia.

El caso de doña Paulina muestra el tipo de vida cotidiana de la época de mediados del siglo XX en las comunidades mayas de Yucatán. La pobreza marcó sus experiencias de vida en familias numerosas y con grandes carencias ubicándolas en una pobreza multidimensional que incluye la pobreza extrema (Coneval, 2018 y 2020). El número de hijos e hijas muestra las condiciones de reproducción de su generación, asimismo, las muertes en la primera infancia eran parte de la situación que enfrentaban las familias. Las curanderas, yerbateras, sobadoras y comadronas formaban parte de la atención en casos de partos o enfermedades comunes, pero la falta de medicinas y la lejanía de la comunidad, incrementaba el número de muertes materno infantil. “Nos crecían con puro chuchú” (leche materna en lengua maya).

Figura 2
Transferencias descendentes proporcionadas por las abuelas en pandemia
Yucatán, 2020



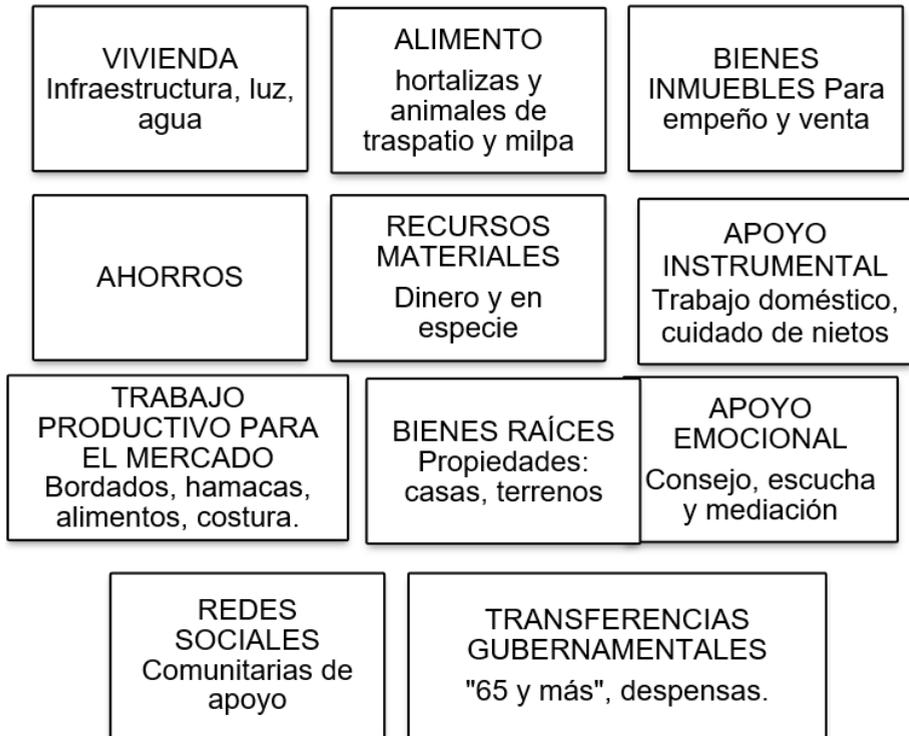
Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo en los municipios de So-tuta y Yaxcabá, Yucatán, agosto-diciembre 2020.

El fenómeno de mayor trascendencia durante la pandemia fue la transferencia de apoyos de los abuelos y particularmente de las abuelas a su descendencia, transferencias expuestas en la figura 2. El soporte económico y material fue producto de los apoyos gubernamentales dirigidos a las personas mayores: el programa 65 y más, despensas, materiales de construcción, maíz, frijol y algunos productos más. También se observaron los apoyos o transferencias instrumentales reflejadas en tareas domésticas que las abuelas intensificaron para apoyar a su descendencia. Un elemento fundamental fue la cobertura emocional brindada por el hogar de origen. Los apoyos se dieron en ambas direcciones, pero destacaron esencialmente lo que las abuelas proporcionaron a su descendencia.

La figura 3 expone el tipo de apoyos descendentes proporcionados por las abuelas. La gente mayor, con el paso de los años, logró tener propiedades y milpa en sus municipios, lo que permitió recibir a su descendencia en tiempos Covid. Compartieron vivienda y servicios

domésticos, además de los productos alimenticios generados en el solar familiar. La milpa se retomó en la comunidad con el regreso de hijos y nietos, contribuyendo con ello a pasar los momentos más difíciles de desempleo provocados por la pandemia.

Figura 3
Tipo de apoyos de las abuelas para hijas, hijos y nietos
Yucatán, 2020 pandemia COVID-19



Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo en los municipios de So-tuta y Yaxcabá, Yucatán, agosto-diciembre 2020.

El caso expuesto líneas arriba revela el apoyo que los hijos recibieron de los padres cuando se casaron a través de la costumbre de patrilocalidad, el hijo recién casado se llevaba a la novia a vivir a casa de los padres hasta que podía construir su propia vivienda, dentro o fuera del territorio parental.

Los hijos e hijas que salieron del hogar de origen regresaron a casa por la pandemia, y después del período de vacunación y apertura económica, los hombres volvieron a trabajar paulatinamente, pero sus familias se quedaron en la casa de la abuela porque las mujeres tenían que cuidar a los hijos por el cierre de clases presenciales y, sobre todo, por desempleo.

Historias similares al caso expuesto líneas arriba muestra un abanico de estrategias familiares que la gente mayor desplegó para apoyar a su descendencia, echando por tierra la idea generalizada de que los adultos mayores son una carga para la sociedad. Con la pandemia, las abuelas comenzaron a lavar ajeno, preparar comida para la venta, salir de la comunidad para vender los productos de la milpa o traspatio, intercambiar productos por servicios, entre otras estrategias para apoyar a los y las hijas de vuelta en el hogar. El cuidado de nietos, ahora en casa por la pandemia, también se convirtió en un apoyo instrumental.

Entre los apoyos que las abuelas proporcionaron a su descendencia se encuentra el testimonio de una mujer de 79 años entrevistada en Tixcacaltuyub, quien decidió matar su último ganado (vaca) para vender una parte y tener comida para sobrevivir un mes más durante la pandemia. Otra abuela de 76 años mal vendió unos terrenitos “allá en el monte” por cinco mil pesos, con lo que se resolvió el problema de alimento para la familia trigeracional. Una abuela más de 74 años empeñó joyas compradas con mucho esfuerzo a lo largo de su vida, incluida una medalla de oro regalo de su papá por sus XV años. Los ahorros se esfumaron, las pertenencias disminuyeron, el trabajo aumentó y el futuro para ellas aún es incierto en términos económicos y de salud por la COVID-19.

Las casas de empeño forman parte de la cultura y paisaje de los municipios de Yucatán. La entrega de electrodomésticos, muebles y joyas es una estrategia socorrida por las familias, quienes en esta ocasión perdieron sus pertenencias. En redes sociales estuvo muy activo el anuncio de préstamos rápidos para gente mayor que tienen pensiones, lo que por necesidad y por ayudar a los hijos, la población senescente recurrió para pasar el trago amargo de la pandemia. La vuelta a la casa de la abuela representa el retorno de muchas familias a sus municipios de origen donde la vida es menos cara que en la ciudad. Con la vuelta a casa de la *chichí* se

ahorraron rentas en la ciudad, además de que el consumo de alimentos y servicios es más barato, por lo que ha sido una estrategia observada en varios municipios. Esto significó para muchos jóvenes dejar la escuela por no contar con la tecnología en casa para tener clases en línea. Los costos emocionales del aislamiento se reflejan en el ánimo de la gente grande que tenía una intensa participación en la comunidad. Los servicios religiosos, que forman parte de la ritualidad y espiritualidad, particularmente de las mujeres, desaparecieron; y aunque ha habido apertura de iglesias y templos, la población mayor prefiere quedarse en casa. Las fiestas del pueblo y socialización en espacios públicos también se cancelaron, así como la socialización en tiempos de ocio en los clubes de la tercera edad, lo que profundizó su encierro y, en ocasiones, generó depresión. Esta situación ha influido en el ánimo de las abuelas, quienes tampoco han podido recibir los fines de semana a sus familias como era la costumbre. Las abuelas solo salen de casa por la urgente necesidad para comerciar productos elaborados o cosechados en casa (venta de alimentos, hortalizas, bordados).

Conclusiones

El regreso a casa de la *chichí* de personas que perdieron el empleo por la pandemia COVID-19 mostró en tan solo unos meses la precariedad de la economía de la población maya de Yucatán y el sistema de reciprocidad y solidaridad de las familias frente a las crisis. La importancia de la familia, los lazos de parentesco e incluso el parentesco ritual a través del compadrazgo, son estrategias que frente al Covid activaron lealtades primordiales que son de suma importancia para las familias en casos de necesidad. El tradicional sistema de reciprocidad se activó con la circulación de apoyos, transferencias, bienes y servicios, incluso relaciones de soporte emocional, para enfrentar los estragos de la crisis económica provocada por la emergencia sanitaria.

En este contexto ¿cómo enfrentaron las abuelas o *chichis* en la zona maya los estragos causados por la pandemia? Los datos muestran un claro sistema de reciprocidad a través de transferencias ascendentes y descendentes entre la gente mayor y su descendencia destacando la función de las abuelas en este sistema de protección familiar. En primer lugar, el

apoyo de la *chichí* ha sido de suma importancia en este proceso al ser el eje familiar a través del cual se reestructura la dinámica doméstica surgida a partir de la pandemia.

Por un lado, se observa la protección y apoyo instrumental que reciben a través del cuidado cotidiano para mantenerla alejada del contagio, pero simultáneamente se observa un fuerte despliegue de actividades y cobertura manifiesta en las denominadas transferencias descendentes. Es aquí donde se observa la cultura asignada al género femenino y a la identidad construida como mujeres protectoras y reproductoras de la familia, en este caso alargando la jornada generacional con la función de darse a los demás como lo señala Basaglia (1983), pero realizando tareas domésticas de apoyo a la descendencia trigeracional.

Ser madres y abuelas bajo este esquema forma parte de la cultura asignada para las mujeres, quienes no tuvieron derecho a decidir por la época que les tocó vivir, de manera que la vida las llevó a reproducir el modelo de maternidad con la función de atención y cuidado de la descendencia. La identidad de género vinculada al entorno familiar en términos de Burín (1987 y 2008) se refleja en los saberes tradicionales que las abuelas incorporaron desde su familia de origen.

La falta de acceso al espacio público para obtener educación o empleo fuera del hogar de sus padres las mantuvo reproduciendo el modelo tradicional de ser mujer ligado al sistema de cuidado de varias generaciones. Como podemos ver en los datos presentados, el papel de madres y abuelas protectoras se fortalece a través de una serie de acciones de apoyo para su descendencia. Esto significa que la identidad de género interiorizada desde la infancia y reproducida durante su función como madre y esposa, ahora se alarga para dar cobertura a la tercera y hasta cuarta generación a través del sistema de transferencias o apoyos.

En síntesis, observamos que la interiorización del género asignado a las mujeres en la sociedad maya reproduce en diversos espacios las funciones que deben cumplir, funciones vinculadas a roles y estereotipos que marcan la identidad de género con las implicaciones culturales vinculadas a una posición desigual en el ámbito privado y público. Los datos del contexto de referencia en este trabajo reflejan la desigualdad de la posición de las mujeres debido al

contexto donde nacieron y se desarrollaron, de manera que existen fuertes diferencias de clase, etnia y edad, lo que influye en su percepción del mundo y su calidad de vida en la vejez. Al mismo tiempo, las mujeres mayores mayas se encuentran en una posición de poder dentro de la familia y la comunidad a través de las actividades que realizan y por su condición de edad debido a que se les reconoce experiencia y saberes ligados a su cultura.

Las abuelas mayas de la actualidad vivieron una época en la que la educación era inequitativa, especialmente para quienes pertenecen a sectores urbanos empobrecidos, marginales o en zonas rurales habitadas por los pueblos originarios donde la etnia ha contribuido a ubicarlas como el eslabón más débil de la cadena social. Son mujeres que se incorporaron a la sociedad en el marco de una cultura patriarcal que marcaba la tradición familiar, cultura y costumbres ligadas al matrimonio como única forma de ser mujer, realizando actividades dentro del hogar donde el cuidado a los demás era su función principal.

Cuando se habla de la abuela, abuelita o la *chichí*, las familias mayas hacen referencia a la persona en torno a la cual gira la unidad doméstica trigeracional, tal como sucedía en el pasado antes del proceso de nuclearización de las familias en las últimas décadas. Las abuelas o *chichís* mayas, en familias trigeracionales son el centro de la organización familiar cuando hijos y nietos viven en el mismo predio debido al sistema de patrilocalidad imperante en la zona. En la vejez, la familia suele ser el principal soporte para la manutención y cuidado de la gente mayor, incluso cuando no residen en el hogar y se encuentran en situación de migración por motivos laborales.

A un año de iniciada la pandemia en Yucatán, como en todo el país, aún persistía un panorama incierto para la población y particularmente para la gente mayor. Los recursos familiares disminuyeron tanto que los integrantes de las familias se vieron en la necesidad de salir a trabajar para sobrevivir, lo que se refleja en los constantes flujos de contagio que suben y llegan a bajar un poco, pero que se mantienen y tienen a la población en vilo. De cualquier forma, es preciso señalar que al menos en esta ocasión estamos en deuda con los abuelos y especialmente con las abuelas, quienes

se encuentran en el eslabón final de la cadena social y que este virus ha significado un atraso a los avances logrados por las mujeres en nuestro país.

Referencias bibliográficas

- Basaglia, F. (1983). *Mujer, Locura y Sociedad*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Burin, M. (1987). *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Burin, M. (2008). Las “fronteras de cristal” en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización. En: *Anuario de Psicología*, 1 (39), pp. 75-86.
- Castilla, B. (2004). Mujeres mayas en la robótica y líderes de la comunidad. Tejiendo la modernidad. México: Ayuntamiento de Mérida-Uady.
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Daduk, S. (2010). Envejecer en casa: el rol de la mujer como cuidadora de familiares mayores dependientes. En: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 15 (35): pp. 73-90.
- Daltabuit, M. (1992). Mujeres mayas: Trabajo, nutrición y fecundidad. México: IIA-UNAM.
- De Vos, S.; Solís P. y, Montes de Oca, V. (2004). Receipt of Assistance and Extended Family Residence among Elderly Men in Mexico. *International Journal of Aging and Human Development*, 1 (58), pp. 127.
- Duarte, A. R. (1987). *Mujer campesina, proceso de socialización y cambio cultural, Chocho-lá, Yucatán*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Elson, D. (1998). The Economic, the Political and the Domestic: Businesses, States and Households in the Organisation of Production. En: *New Political Economy*, 3 (2), pp. 189-208.
- Güémez, M. (1997). El proceso de incorporación de las parteras empíricas yucatecas al sistema institucional de salud. En: E. Krotz (Ed.), *Cambio cultural y resocialización en Yucatán*, (pp. 117-147). Mérida, México: Uady.
- Guijarro, A. (2001). *El síndrome de la abuela esclava*. Granada, España: Grupo editorial universitario.
- Guzmán, J. M.; Huenchuan, S.; y Montes de Oca, V. (2003). Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual. Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas. Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile.
- Husserl, E. (1998). *Invitación a la fenomenología*. Barcelona, España: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Censo de Población y Vivienda*. México: INEGI.

- Khan, R. L., y Antonucci, T. (1980). Convoys over the life course: attachment, roles and social support. En: P. B. Baltes y O. Brim (eds.), *Life-span development and behavior* (pp. 254-283), Boston, Lexington: Life Span Development.
- Máas, H. (1999). La importancia del género en la conservación de las tradiciones. En: *Navegaciones Sur*, 25, pp. 8-10.
- Montes de Oca, V., y Hebrero, M. (2005). México y Guanajuato: Transferencias intergeneracionales hacia los adultos mayores. En: *Notas de población*, 80, pp. 155-193.
- Montes de Oca, V. (2003). Redes comunitarias, género y envejecimiento. El significado de las redes comunitarias en la calidad de vida de hombres y mujeres adultas mayores en la ciudad de México. En: *Revista Notas de Población*, 77, pp. 139-174.
- Moser, C. (1998, enero). The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies. En: *World Development*, 1 (26), pp. 1-19.
- Mummert, G., y Ramírez, L. (editores) (1995). *Rehaciendo las diferencias*. Mérida, México: Colmich-Uady.
- Nadal, M. J. (1995). Un ejemplo de deconstrucción y reconstrucción genérica en el proceso de integración de las mujeres campesinas al desarrollo. En: L. Ramírez (Ed.), *Género y cambio social en Yucatán*, (pp. 75-102). Mérida, Yucatán, México: Uady.
- Osuna, M. J. (2006). Relaciones familiares en la vejez: vínculos de los abuelos y de las abuelas con sus nietos y nietas en la infancia. En: *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 16 (1), pp. 16-25.
- Pacheco, J., y Lugo, J. (1995). Mujeres, trabajo y reproducción social en el sur de Yucatán: Un estudio comparativo entre los municipios de Dzan y Chapab. En: L. Ramírez (Ed.), *Género y cambio social en Yucatán* (pp. 103-118). Mérida, Yucatán, México: Uady.
- Pérez, A. M., y Castillo, T. (2017). Abuelas, educación y empoderamiento en Tlaxcala. En: G. Villagómez (Coord.), *Género y vejez en México* (pp. 175-196). México: Senado de la República LXIII Legislatura/Universidad Autónoma de Yucatán.
- Pinazo, S. (1999). Significado social del rol de abuelo. En: *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 9, pp. 169-176.
- Rejón, L. (1995). Bordadora de oficio, una dimensión de la identidad maya femenina. En: L. Ramírez (Ed.), *Género y cambio social en Yucatán* (pp. 119-132). Mérida, Yucatán, México: Uady.
- Reyes, A.; Montes de Oca V. Z. (2017). La protección económica de las mujeres adultas mayores en México. La pobreza tiene cara de mujer anciana. En: G. Villagómez, *Género y vejez en México*, (pp. 111-132). México: Senado de la República LXIII Legislatura/Universidad Autónoma de Yucatán.
- Rico, C. (2000). *La relación abuelos-nietos al final del milenio*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Valencia, España.

- Rosado, G. (2001). *Mujer maya: siglos tejiendo una identidad*. Mérida: Conaculta.
- Sacramento, F. (1983). *Entre el lugar. Trabajadoras domésticas en Mérida*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Santana, L., y Rosado G. (coords.) (2012). *Mujer maya: género y vida rural en Yucatán*. Mérida, Yucatán, México: Uady.
- Soldevila, M. (2011). *Las abuelas cuidadoras. Opiniones y perspectivas de un grupo de personas mayores*. México: Máster en Estudios Interdisciplinarios de Género. Universidad de Salamanca.
- Villagómez, G., y Sánchez M.C. (2014, julio-septiembre). Mujeres Mayas: Envejecimiento, Pobreza y Vulnerabilidad. En: *Revista Península*, 2 (IX), pp. 75-98.
- Villagómez, G. (2013). No es pecado envejecer. Pobreza y desigualdad social del adulto mayor. México, MA. Porrúa.
- Villagómez, G. (2019, enero-junio). Mujeres mayas, vejez y sistema de transferencias. En: *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, 274, pp. 61-77.
- Villagómez, G., y Wilbert P. (1997). *Mujer maya y desarrollo rural en Yucatán*. Libros científicos: Tratados 7. Mérida, Yucatán, México: Uady.

Sitios web

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2018). *Medición de pobreza 2018*. Población según pertenencia étnica". CONEVAL, México. Consultado el 26 de marzo de 2020. Disponible en <https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/Publishin-1>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020). *Informe de evaluación y pobreza 2020*, México: CONEVAL. Consultado el 26 de marzo de 2020. Disponible en https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Paginas/Informes_Pobreza_Evaluacion_2020.aspx
- Flores, E.; Rivas, E., y Seguel, F. (2012). Nivel de sobrecarga en el desempeño del rol del cuidador familiar de adulto mayor con dependencia severa. En: *Ciencia y enfermería*. 18 (1): pp. 29-41. Consultado el 11 de agosto de 2014. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-95532012000100004&lng=es&nrm=iso
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". En: *Nueva Antropología*, 8 (30), pp. 173-198. Consultado el 26 de marzo de 2020. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=159/15903009>. ISSN: 0185-0636.
- Lamas, M. (1996^a, enero-marzo). La perspectiva de género. En: *La Tarea*. Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE, 8. Consultado en mayo de 2020. Disponible en https://www.academia.edu/20808959/LA_PERSPECTIVA_DE_G%C3%89NERO_Revista_de_Educaci%C3%B3n_y_Cultura_de_la_secci%C3%B3n_47_del_SNTE
- Mestre-Miquel, J. M.; Guillen-Palomares, J.; Caro-Blanco, F. (2012). Abuelas cuidadoras en el siglo XXI: recurso de conciliación de la vida social y familiar. En:

- Portularia*, 12, pp. 231-238. Consultado el 25 de octubre de 2021. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=161024437025>. ISSN: 1578-0236.
- Micolta, A., y Escobar, M. C. (2010). Si las abuelas se disponen a cuidar, madres y padres pueden emigrar. En: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 35 (15), pp. 91-115. Consultado el 14 de octubre de 2021. Disponible en http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012010000200006&lng=es&nrm=iso. ISSN 1316-3701
- Pineda, S.; Vizcarra I. y Lutz B. (2006). Gobernabilidad y pobreza: proyectos productivos para mujeres indígenas mazahuas del Estado de México. En: *Indiana*, 23, pp. 283-307. Consultado el 26 de marzo de 2020. Disponible en <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/indiana/article/view/1923>
- Triadó, C.; Celdrán, M.; Conde-Sala J.L.; Montoro J. (2008). *Envejecimiento productivo: La provisión de cuidados de los abuelos a los nietos. Implicaciones para su salud y bienestar*. Barcelona, España: Instituto de Mayores y Servicios Sociales, IMSERSO, Consultado el 26 de marzo de 2020. Disponible en <http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/envejproductivo.pdf>
- Serret, E. (2011, marzo-agosto). Hacia una redefinición de las identidades de género. En: *Géneros*. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género, 9 (18), pp. 71-97. Consultado el 26 de marzo de 2020. Disponible en http://bvirtual.ucol.mx/descargables/663_hacia_redefinicion_identidades.pdf

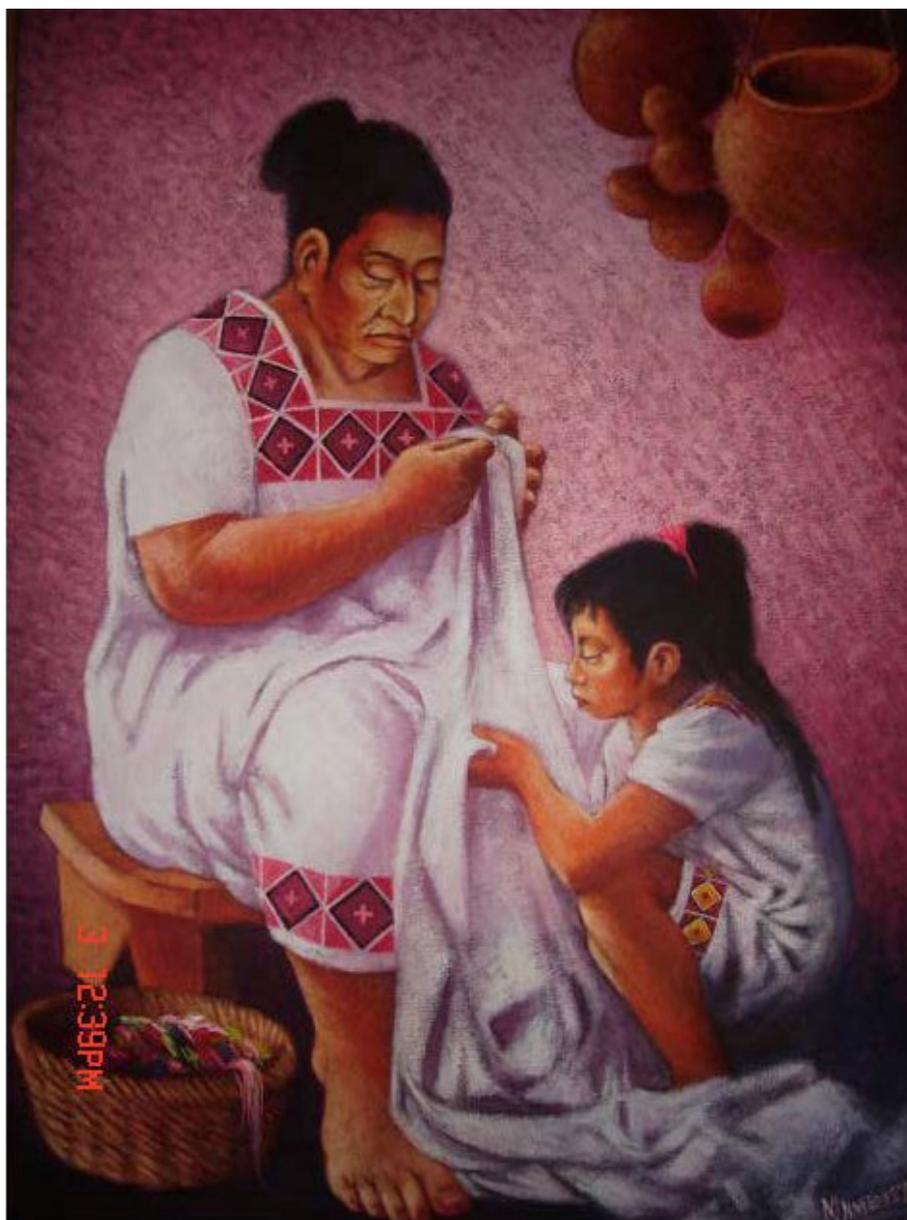
Gina Irene Villagómez Valdés

Mexicana. Doctora en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana. Profesora Investigadora Titular C, Unidad de Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi, Universidad Autónoma de Yucatán. Líneas de investigación: género, violencia y vejez. Correo electrónico: villagomez.gina@gmail.com

Georgina Cárdenas Pérez

Mexicana. Posdoctorante becaria de Conacyt en la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), Centro de Investigación Regional, Unidad de Ciencias Sociales. Doctora en Urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de investigación: ciudad, vivienda y envejecimiento. Correo electrónico: georginacardenas@gmail.com

Recepción: 01/03/21
Aprobación: 16/11/21



XoKbi chuy de Marcelo Jiménez Santos
Técnica: acrílico en manta, medidas: 95 x 75 cm